



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2023

MOZART
SCHUBERT
LISZT
CHOPIN

Marco
Antonio
Cuevas
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Arte +
PATRICIAREADY
GALERIA

WOLFGANG A. MOZART

RONDO EN LA MENOR KV 511

FRANZ SCHUBERT

MOMENTO MUSICAL Op. 94 NR 3 EN FA MENOR

IMPROMPTU Op. 90 NR 3 EN SOL BEMOL MAYOR

IMPROMPTU Op. 90 NR 2 EN MI BEMOL MAYOR

FRANZ LISZT

CONSOLACIÓN NR 3 EN RE BEMOL MAYOR S 172

*ESTUDIO TRANSCENDENTAL NR 10 EN FA MENOR "APPAS-
SIONATO"*

FRYDERYK CHOPIN

VALS BRILLANTE Op. 34 NR 1 EN LA BEMOL MAYOR

POLONESA Op. 53 EN LA BEMOL MAYOR "HEROICA"

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) compuso su primera sonata para piano a los dieciocho años, pero ya había escrito muchas piezas para este instrumento en años anteriores. Es casi seguro que sus primeras composiciones fueron siete piezas cortas para piano compuestas en 1761 cuando tenía solo cinco años. Su padre Leopold



las anotó en un cuaderno ya que el pequeño Mozart aún no sabía leer ni escribir música. Es correcto afirmar entonces que el piano acompañó a Mozart durante toda su vida pues su contribución al repertorio del instrumento es extenso, variado y sobre todo magistral, sin embargo, los pianos que tocaba no eran iguales a los modernos.

El piano de finales del siglo XVIII tenía un rango menor al actual, no alcanzaba las regiones más graves ni tampoco las notas sobreagudas, el mecanismo de los pedales era diferente, el sonido era más claro y el peso de las teclas mucho menor. Para estos instrumentos fue que Mozart escribió sus 18 sonatas y 27 conciertos, además de un conjunto de más de 60 obras de diferente estilo: variaciones, fantasías, andantes y minuetos. Hay que agregar a esto toda la música de cámara que utiliza el piano como parte de su ensamble: sonatas para violín y piano, tríos para violín, violonchelo y piano; cuartetos y quintetos para cuerdas y piano entre otras obras.

El Rondó en la menor K. 511 en una de estas tantas piezas que Mozart escribió para el piano y fue compuesto en 1787 luego de un viaje a Praga en donde había asistido a una representación de su ópera Don Giovanni. A diferencia de otras de sus obras, no existen bocetos ni borradores del rondó ¿Es posible que Mozart lo haya improvisado mientras estaba en Praga y luego lo haya escrito a su regreso a Viena? Es una suposición creíble, aunque no existen noticias de que Mozart lo haya tocado en público.

Lo cierto es que se publicó a finales de ese mismo año de 1787 en Viena. La estructura de esta pieza es típica del llamado rondó clásico de cinco partes: estribillo-primera copla-estribillo-segunda copla-estribillo y final. El rondó fue una de las formas favoritas de los compositores de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Existen en el repertorio rondós compuestos por Haydn, Beethoven, Johann Cristian Bach e Ignace Pleyel, pero el Rondó en la menor de Mozart es seguramente uno de los más logrados de este género, por su dramatismo, su delicado equilibrio y su sentido del contraste.



El siglo XIX fue sin duda la época de oro del piano. La aplicación de tecnología de punta a la fabricación del instrumento y el acelerado progreso en la técnica de interpretación fueron consecuencia directa de las exigencias de los compositores de la época que andaban en búsqueda de nuevas posibilidades expresivas. El resultado fue la creación de un repertorio diverso y heterogéneo en donde abundan las obras maestras y que sigue siendo, hoy en día, la base de todos los catálogos editoriales y las colecciones discográficas pianísticas.

Uno de los hechos más notables en la historia del piano fue la proliferación de piezas cortas con nombres evocadores. Estas piezas eran generalmente de forma libre y carácter improvisado. Nocturnos, bagatelas, romanzas sin palabras e *impromptus* llenaban los inventarios de las principales casas editoriales y se ganaban el favor del público y los intérpretes. Tal vez había un poco de agotamiento en este fenómeno, pues una sonata para piano de Beethoven podía durar 25 minutos, como la *Appassionata* o la *Waldstein*, o hasta 45 minutos, como la famosa *Hammerklavier*. En el arte de componer obras maestras en miniatura para piano el primer genio del siglo XIX fue sin duda el compositor vienés **Franz Schubert (1797-1828)**.

Schubert era un compositor increíblemente fecundo, en su desafortunadamente corta vida -falleció a los 31 años- escribió una cantidad sorprendente de obras.

Destacan en su catálogo más de seiscientos canciones y alrededor de setenta piezas para piano solo entre las que se encuentran dos series de cuatro Impromptus cada una -el opus 90 y el opus 142- y la colección de seis Momentos musicales opus 94. Estas catorce piezas se han convertido en el prototipo de las miniaturas para piano románticas y están entre las obras más tocadas y grabadas del repertorio. Son especialmente populares el Momento musical nº 3 en fa menor y los Impromptus nº 2 y 3 del opus 90.

Desde sus discretos comienzos en el amanecer del siglo XVIII hasta su consagración definitiva como el instrumento musical más representativo de la era romántica en la primera mitad del siglo XIX, el piano recorrió un largo camino de siglo y medio el cual está lleno de obras maestras, intérpretes geniales y una dinámica e ingeniosa carrera tecnológica. En la cumbre más alta de esta cordillera se encuentran dos genios cuyo aporte a la música, y específicamente al repertorio del piano, es inconmensurable y constituye, hoy por hoy, uno de los legados artísticos más considerables de la historia occidental.



El primero de ellos es Franz Liszt (1811-1886), un artista polifacético: compositor, pianista virtuoso, profesor, director de orquesta y, en su madurez, laico franciscano. Había nacido en la localidad de Raiding, en aquel entonces parte del Imperio Austrohúngaro. Fue un talento precoz, comenzó a componer cuando tenía seis años y dio su primer recital de piano a los ocho. Liszt era un revolucionario tanto en la composición como en el piano, era considerado como el mejor pianista de su tiempo y para muchos el mejor de la historia. Además de sus cualidades musicales, tenía un gran sentido de la teatralidad, colocaba el piano de tal manera que el público pudiera ver su rostro mientras tocaba, mecía de un lado a otro su abundante cabellera, entraba y salía pomposamente del escenario y tocaba siempre de memoria, nunca leía la partitura. Esto, unido a su virtuosismo y a la calidad de su música, lo convirtieron en un ídolo de multitudes, una especie de rockstar del siglo XIX.

Un siglo después de su desaparición física Liszt conserva aún su protagonismo, su fascinante biografía y su música siguen siendo tan populares como en aquel entonces. Sus composiciones para piano son, más que nunca, parte fundamental del repertorio de este instrumento. Las Consolaciones, por ejemplo, una colección de seis magníficas piezas escritas entre 1844 y 1850 que tienen cierta afinidad de carácter con los famosos Nocturnos de Chopin, sin embargo, son únicas y originales, además de ser muy distintas entre sí. La más popular de todas ellas es la número tres en la tonalidad de Re bemol Mayor, identificada como Lento placido.

Como testimonio de su virtuosismo, de su técnica y de genio creativo Liszt nos dejó una de sus obras maestras más notables: la colección de los Doce estudios de ejecución trascendental, mejor conocidos como Estudios Trascendentales. Su dificultad técnica era tal que solamente media docena de pianistas podían tocarlos en su época. Hoy en día siguen considerándose entre las piezas más difíciles, pero al mismo tiempo más hermosas del repertorio. El Estudio número 10 es la pieza más tocada de esta colección, a pesar de su vertiginosa exigencia para la mano izquierda.



El otro gigante del piano romántico fue **Frédéric Chopin (1810-1849)**, había nacido apenas un año antes que Liszt y al igual que él, en un país de Europa del Este, Polonia. Fue un niño prodigio y a los ocho años ya componía con soltura y había dado su primer recital público. A los veintiún años se muda a París, que en ese entonces era el centro de la vida cultural de Europa, rivalizando con Londres y Viena. Chopin era un introvertido, quienes lo conocieron dicen que era poco comunicativo, triste, frágil y un poco egoísta. A pesar de estos rasgos de su personalidad se hizo muy famoso y era muy solicitado

en los salones y salas de concierto de la capital francesa, algo que él detestaba pues no le gustaba tocar en público. Sus ingresos provenían principalmente de las lecciones de piano privadas y de sus contratos con algunas de las casas editoriales más importantes de Europa, como Breitkopf & Härtel de Leipzig y Cristian Wessel de Londres.

Su contribución a la técnica y al repertorio pianístico es inmensa y es posiblemente el compositor más tocado por los pianistas en el mundo entero. En su extenso catálogo destacan muy especialmente las llamadas danzas estilizadas, el compositor tomaba géneros bailables y les aplicaba su sofisticada técnica pianística, su colorida armonía y sus ingeniosas texturas para convertirlas en piezas de concierto brillantes. Chopin no inventó este procedimiento ni era el único que lo usaba, sin embargo era en esto el maestro indiscutible y sus valsos, polonesas, mazurcas, escocesas y tarantelas están entre las mejores obras para piano jamás escritas.

Los Tres valsos brillantes opus 34 son ejemplos muy representativos de este género de las danzas estilizadas. El Valse n° 1 en La bemol Mayor tiene una gran introducción al estilo fanfarria, a continuación escuchamos el vals propiamente dicho el cual tiene una sonoridad que evoca claramente a la sala de baile, sin embargo, Chopin lo enriquece con arpeggios y escalas rapidísimas en la región aguda del teclado. La sección central es más tranquila y lírica, en ella se escucha una hermosa melodía "cantada" por la mano derecha. Al final regresa el vals brillante y es rematado por una extensa coda de dos partes; la primera impetuosa y la segunda calmada, un magnífico y magistral uso del contraste.

La Polonesa opus 53 en La bemol Mayor , conocida como heroica, es seguramente una de las obras más populares de Chopin. Es extremadamente difícil de interpretar por sus exigencias técnicas y es considerada por muchos como su pieza más ambiciosa y mejor lograda. Su estructura es muy compleja pero a la vez clara y transparente. El carácter heroico se siente de inmediato en la imponente y extensa introducción, a continuación escuchamos la primera parte en donde aparece el tema más famoso y conocido de Chopin, el cual se repite dos veces antes de pasar a la segunda sección. Aquí el compositor hace nuevamente un uso magistral del contraste, los temas de la parte central tienen un carácter marcadamente distinto a los anteriores y se complementan con ellos. Al final el primer tema regresa con toda su fuerza y es rematado con una estupenda coda que subraya aún más la heroicidad de esta obra maestra.

Dr. Juan López-Maya
Musicólogo-investigador

MARCO ANTONIO CUEVAS - pianista

Nacido en la ciudad de Temuco, Chile; Marco Antonio Cuevas es titulado en Interpretación Musical con distinción máxima del Conservatorio de Música de la Universidad Austral de Chile, título que obtiene a la edad de 17 años siendo su profesora Ximena Cabello Volosky. Luego de esto continúa su formación en los Estados Unidos donde obtiene un Artist Diploma y un Master of Music en Piano Performance en Texas Christian University de Fort Worth, siendo su profesor el pianista Harold Martina. Finalmente Marco Antonio estudia con el pianista Joaquín Achúcarro, con quien completó el Performer's Diploma Program en Southern Methodist University, Dallas.



Sus giras le han llevado por Latino América, Europa, Estados Unidos, África y Medio Oriente; donde se ha presentado dando conciertos de música de cámara y recitales en países como: Alemania, Argentina, Chile, España, Estados Unidos, Irlanda, Israel, Italia, Marruecos, México, Panamá, Perú y Polonia, en donde ha sido muy bien recibido y evaluado por críticos artísticos y público general.

Algunos recitales a destacar han sido en salas como el Teatro Nacional Mohammed V en Rabat, Marruecos; Casa Natal de Chopin en Żelazowa Wola, Polonia; Castillo Herzberg, Alemania; Teatro Nacional de Panamá; Temporada de Conciertos de la Sociedad Filarmónica de Lima, Perú; Festival de Música de Mafra "Filipe de Sousa" en Portugal y en Casa Cultural Lo Matta, Chile. Ganador de numerosos premios nacionales e internacionales. Marco ha recibido diferentes reconocimientos académicos y artísticos.

Algunos de estos son: Primer premio en el Concurso Internacional de Piano "Claudio Arrau", "Premio Ginastera" en el V Concurso Internacional José Jacinto Cuevas en México, Primer premio y Premio a la obra obligatoria en el IV Concurso Internacional Federico Chopin, Lima – Perú y el Segundo Premio y el Premio por la mejor Interpretación de Música Española en la 13ème édition du Concours International de Piano Son Altesse Royale la Princesse Lalla Meryem en Rabat, Marruecos.

Otros premios a destacar son la distinción al Mérito Artístico (2004) y la Medalla Fernando Santiván (2005) de la Universidad Austral de Chile. En el 2004, en la celebración del Cincuentenario de la Universidad Austral de Chile, fue elegido como el alumno más destacado del Conservatorio de Música de la Universidad Austral de Chile y recibe una Beca de Honor por su distinguido nivel académico y mérito artístico.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2023 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2023 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Si disfrutaste el concierto, también puedes responder esta [encuesta](#) y si quieres, también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl